

EL S. E. A. ESPERANZA DE LA PRODUCCION AGRARIA

Pedro Cruz Auñón

Subdirector de Ordenación, Mejora y Conservación
de las Explotaciones Agrícolas.
Vocal de la Junta Central de Extensión Agrícola.

Entre las realizaciones que han caracterizado el movimiento agrícola en los últimos años, la creación del Servicio de Extensión es sin duda uno de los que más fruto ha de dar, cumpliendo esta importante faceta de hacer llegar a los más alejados y débiles unidades de explotaciones agrarias los triunfos que la ciencia y la técnica cada día en curva ascendente pone a disposición de los hombres del campo.

Existentes en otros países más ricos y de técnica más adelantada, y conocedores nuestros rectores del Agro los excelentes resultados que en los mismos han dado estos Servicios de Extensión, no dudaron en implantarlo en nuestro país, a todas luces tan necesitado de algo semejante, y así se hizo. Pero, precisamente por las peculiaridades de nuestros labradores, tan predisuestos, salvo excepciones cada vez en mayor número, tenga un sello de innovación, la creación de este Servicio y su primera fase de desarrollo se ha hecho con tal cautela, prudencia y adaptación a las peculiaridades antes aludidas, que ello es sólo una seguridad del éxito que auguramos a este nuevo Servicio.

También ha sido una de sus actividades la habilidad de no interferir funciones de los muy diferentes Centros y Organizaciones a quienes competen actividades más o menos similares a las que del nombre de «extensión» podrían deducirse, sino, antes al contrario, ha actuado hasta ahora en forma tal que claramente se comprende cómo ha venido a rellenar un hueco tan necesario para hacer eficaz la acción estatal en lo que se refiere en general a la aplicación de los adelantos de la ciencia y la técnica, que trabaja en nuestro país como en todo el mundo, haciéndola redundar en una mayor y mejor producción de nuestras tierras y, por ende, en la renta nacional.

Ya desde su creación se hacía esperar esta actuación y estos resultados, pero ahora el Servicio, aunque adolescente, ha empezado a

dar sus frutos, y estos frutos nos han demostrado ser una realidad las esperanzas en el mismo fundadas.

Muchos son los ejemplos que podría poner de manifiesto el haber llegado a esta realidad, y algunos han sido mencionados en este Boletín informativo, pero por mi parte no quiero dejar de consignar, entre los que por motivo de mi cargo oficial he tenido ocasión de seguir de cerca, la eficaz colaboración que en las demostraciones prácticas de poda del olivo que en el pasado mes de marzo se llevaron a cabo en las provincias de Zaragoza, Teruel y Toledo, organizadas por la Dirección General de Agricultura, tuvieron los Agentes del Servicio de Extensión Agrícola que, elegidos entre aquellos que por sus antecedentes y aficiones eran los más afines a estas cuestiones olivareras, prepararon primero el clima oportuno para que estos trabajos de divulgación diesen el máximo rendimiento, creando inquietudes entre los agricultores en cuyas fincas habían de realizarse estas prácticas, y ayudaron después a los técnicos especialistas resolviendo cuantas preguntas



tas y dudas se les ocurrieron a los olivareros.

Sólo citamos este ejemplo de los muchos que pudiesen servir al caso, por no ser la finalidad de estas líneas de ningún artículo especial, sino sólo una manifestación que como Vocal del Servicio de Extensión Agrícola tengo que hacer sobre las esperanzas que la producción agraria española pueda tener en la labor de estos apóstoles rurales si al multiplicarse, como esperamos, su número siguen con la fe y entusiasmo que se les ha imprimido en estas primeras promociones de El Encén, en donde no se ha descuidado al inculcarles las enseñanzas técnicas el conocimiento de los factores humanos que con tanta intensidad influyen en el logro de todos los fines, aun en el caso, al parecer, tan materialista como el nuestro de aumentar la producción agraria, pues ello se traducirá en una mejora del nivel de vida material y espiritual de los españoles.